

CIL VI/8.3. UNA NUEVA APORTACIÓN EPIGRÁFICA A LA HISTORIA DE ROMA

JUAN MANUEL ABASCAL
Universidad de Alicante

La historia de la investigación epigráfica muestra que únicamente los proyectos colectivos y con respaldo institucional han dado los resultados esperados. La última evidencia de ello es CIL VI/8.3, dedicado a las inscripciones de individuos de rango senatorial y ecuestre en Roma.

The history of epigraphic investigation shows that only collective projects with institutional support give the expected results. The last evidence in favour of this affirmation is CIL VI/8.3, dedicated to inscriptions belonging to people of equestrian and senatorial status.

Queda lejos ya, tras casi dos siglos y medio de existencia, el único tratado que conocemos sobre la historia de los estudios epigráficos en España anteriores a la Ilustración, escrito por Gregorio Mayans¹; su título era la evidencia de un trabajo sin concluir, de un esfuerzo parcial por ordenar no ya las inscripciones, sino la tradición literaria para su estudio, que Mayans remontaba a Ciriaco de Ancona. Seis años antes, desde la Real Academia de la Historia en Madrid, el censor Martín de Ulloa y de la Torre Guiral había redactado un proyecto para que en la propia Academia se formara una *Colección Lithologica*, que habría de contener las noticias de todas las inscripciones de España². Nadie se ocupó de continuar la obra esbozada por Mayans, y el proyecto de la Academia no dio los frutos esperados, aunque se llegaron a recoger varios miles de fichas con valiosa información.

Prescindiendo de los cientos de manuscritos y textos impresos de carácter regional sobre inscripciones de Hispania, redactados entre los siglos XVI y XIX, aún hubo dos intentos de compilación general antes de la llegada de Hübner a España. El primero de ellos es el ingente volumen de noticias recogidas en el *Viaje literario* de Villanueva, que comenzó a publicarse en 1803³ y el segundo el compendio de Céan Bermúdez de 1832⁴.

La mayor parte de esta tradición literaria de la epigrafía latina en España, y también fuera de ella, se nutre de cientos de esfuerzos individuales que nunca llegaron a cuajar de for-

ma satisfactoria; no se pueden calificar como fracasos cuando se analizan de forma individualizada, pues cada uno de estos proyectos tuvo como objetivo inmediato la historia de un territorio o de una región, que efectivamente se cumplió; pero en su valoración global decepcionan la lentitud en el avance de la investigación epigráfica y las dificultades para crear obras generales pese a los esfuerzos realizados en este sentido.

Si hubiera que buscar ahora explicaciones particulares a los proyectos inacabados, podríamos perdernos en un bosque de justificaciones de muy variado signo; muertes prematuras, dificultades administrativas, insuficiente formación, escasa evaluación del trabajo a realizar, etc. podrían explicar todos y cada uno de los proyectos y el punto al que llegaron sus autores.

Cuando se contempla esa parte de la investigación con la ventaja que da el tiempo transcurrido, es fácil ver que todo hubiera sido

¹ G. Mayans, *Introductio ad veterum inscriptionum historiam litterariam*. Edición crítica de L. Abad y J.M. Abascal, Madrid 1999.

² A. Capmany, «Noticia del origen, progresos y trabajos literarios de la Real Academia de la Historia», *Memorias de la Real Academia de la Historia* I, 1796, pp. XLI-XLIII.

³ J. Villanueva, *Viaje literario a las iglesias de España*, Madrid – Valencia 1803-1850, 22 vol.

⁴ J.A. Céan Bermúdez, *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*, Madrid 1832.

distinto de haber existido un proyecto global con soporte institucional, que hubiera garantizado la continuidad y la financiación del trabajo.

En España esa tarea pudo haberse llevado a cabo cuando desde la dirección de la Academia, Pedro Rodríguez de Campomanes propuso retomar la idea de la *Colección Lithologica*, que habría de ordenarse a partir de 1802, pero el trabajo no tuvo continuidad más allá de unas cuantas décadas y se dejó pasar la única oportunidad de haber creado un gran fichero epigráfico en Madrid y al amparo de instituciones españolas.

En todo caso, lo importante no era -ni es- desde dónde se hiciera el trabajo, sino ejecutar una idea que bullía en las mentes europeas desde el Renacimiento y que en su materialización debía ir acompañado de ambición y rigor.

Casi medio siglo más tarde, en 1847, Theodor Mommsen concebiría un gran proyecto para la edición de las inscripciones latinas de todas las provincias romanas desde la Academia de Berlín⁵; planteado como un proyecto colectivo, financiado y con el respaldo y la continuidad asegurada por una institución, sus buenos augurios habrían de confirmarse en la sucesiva edición de los volúmenes, hoy bajo los auspicios de la *Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften*. La materialización del trabajo ha ido implicando progresivamente a nuevos autores, nuevas instituciones y mejores recursos, que convierten hoy la tarea en un modelo sobre la forma de organizar y ejecutar los grandes repertorios documentales.

El *Corpus Inscriptionum Latinarum* está a punto de cumplir sus primeros 150 años de existencia, que han sorteado guerras mundiales, crisis económicas y dificultades de todo tipo. Su continuidad es buena prueba de la eficacia del proyecto de Mommsen y de la gran tarea de cuantos le han sucedido en la dirección del trabajo.

Desde la reorganización del *CIL* desde 1992, y en sólo cinco años, se han publicado cinco volúmenes: los tres de *Hispania* (*CIL* II²/5, *CIL* II²/7, *CIL* II²/14 *pars meridionalis*), *CIL* VI/8.2 y *CIL* VI/8.3; todo ello es la evidencia de un trabajo continuo y eficaz, del que se sigue sirviendo toda la investigación mundial sobre el mundo romano.

Tan importante como la edición de los nuevos textos es la revisión de la documenta-

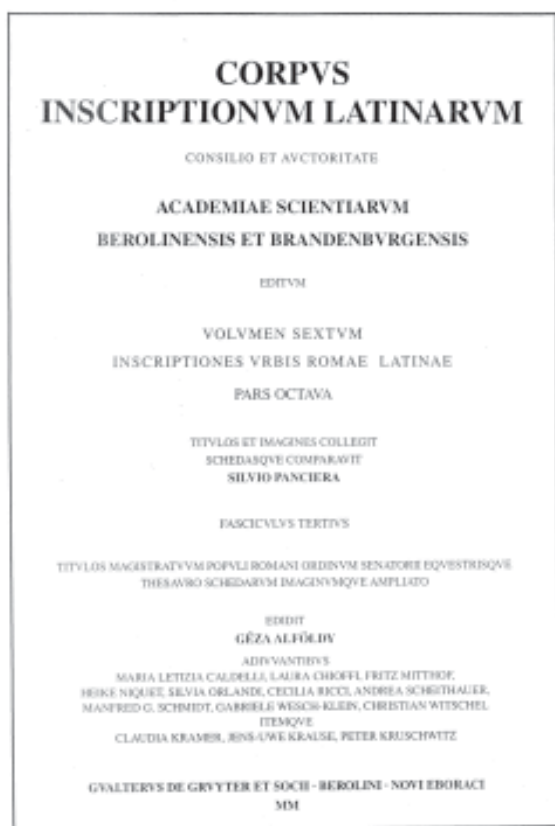
ción anterior, la puesta al día de las lecturas y transcripciones de los documentos, y la interpretación de su contenido a la luz de los conocimientos históricos actuales. Por razones obvias, uno de los volúmenes de mayor interés es el dedicado a las inscripciones de Roma, que comenzó a publicarse en 1876 (*CIL* VI/1: E. Bormann y G. Henzen, *Inscriptiones sacrae. Augustorum, magistratum, sacerdotum. Latercula et tituli militum*), que recibió hace cinco años el importantísimo suplemento de *CIL* VI/8.2, dedicado a las inscripciones imperiales (*Titulos imperatorum domusque eorum thesauro schedarum imaginumque ampliato edidit G. Alföldy adiuvantibus A. Kolb, Th. Kruse, V. Rosenberger, A. Scheithauer, G. Wesch-Klein itemque I. di Stefano Manzella, M. Spannagel, J.-U. Krause, Berlin – New York 1996*).

El último de los volúmenes dedicados a las inscripciones de Roma que ha visto la luz es *CIL* VI/8.3, que incluye las inscripciones de individuos de los rangos senatorial y equestre (*Corpus Inscriptionum Latinarum consilio et auctoritate Academiae Scientiarum Berlinensis et Brandenburgensis editum. Volumen sextum. Inscriptiones Urbis Romae Latinae; pars octava. Titulos et imagines collegit schedasque comparavit Silvio Panciera. Fasciculus tertius: Titulos magistratum populi Romani ordinum senatorii equestrisque thesauro schedarum imaginumque ampliato edidit G. Alföldy, adiuvantibus M. L. Caldelli, L. Chioffi, F. Mitthof, H. Niquet, S. Orlandi, C. Ricci, A. Scheithauer, M. G. Schmidt, G. Wesch-Klein, Ch. Witschel itemque C. Kramer, J.-U. Krause, P. Kruschwitz. Berlin – New York 2000, xxx + 628 pp. + IV tabulae*).

Probablemente se trata de uno de los fascículos más ambiciosos de toda la serie, no sólo por el interés de los nuevos textos que incluye, sino por contener la revisión de la serie publicada hasta la fecha en *CIL* VI/1 y VI/4.2-3. En conjunto la obra incluye unas 900 entradas referidas a textos ya publicados (pp. 4.667-4.823) y la edición íntegra de 578 inscripciones (pp. 4825-5124), a los que se suman 170 páginas de índices.

En las primeras páginas figuran el prefacio general de S. Panciera (pp. ix-x) y la prolija explicación de G. Alföldy sobre el desarrollo

⁵ M.G. Schmidt, *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlín 2001, 9-10.



de su trabajo en Roma a partir de la concesión del premio Leibniz en 1986 hasta 1999 (pp. xi-xv).

La primera parte del libro (*CIL VI*, pp. 4667-4823. *Addenda et corrigenda ad titulos in fasciculis prioribus huius voluminis editos*) incluye las adiciones y correcciones a las inscripciones que no son objeto de una edición completa, pero que precisan de una puesta al día por motivos diversos (lugar de hallazgo, ubicación actual, nuevas ediciones, nueva interpretación de su contenido, etc.).

En este apartado se incluye la revisión de algunas inscripciones que tienen un gran interés para la historia de la Hispania romana; tal es el caso de *CIL VI 1359* (*CIL VI*, p. 4685), que no sería un epitafio sino un pedestal de estatua para el saguntino de época flavia *L. Baebius L. f. Gal. Avitus*, con lo que el monumento habría estado colocado en su casa y ello explicaría la omisión del nombre del dedicante o los dedicantes.

Otro tanto ocurre con *CIL VI 1444*, a la que G. Alföldy dedica un amplio comentario (*CIL VI*, pp. 4698-4699); recuérdese que esta inscripción acéfala descubierta en el Celio ha sido objeto de todo tipo de interpretaciones, por contener una larga carrera senatorial que se

ha atribuido tanto a *L. Licinius Sura* como a *Q. Sosius Senecio* y a *D. Terentius Scaurianus*; el autor justifica su adscripción a *Q. Sosius Senecio*, entre otras razones por tratarse de un monumento situado probablemente junto a la residencia del homenajeado, y la casa de *Sura* no estuvo en el Celio sino en el Aventino.

Sobre los pedestales *CIL VI 1446a-b*, antaño situados en el Quirinal y hoy perdidos, Alföldy (*CIL VI*, p. 4699) piensa que el primero contiene el homenaje de los *Segobrigenses* a *L. Livius L. f. Ocella* en su condición de *quaestor provinciae Hispaniae citerioris* (1446a), mientras que el segundo debió ser colocado por los *sussetanei* para el hijo de éste (1446b), pudiendo fecharse ambas entre los años 50 y 27 a.C. De gran interés es también la nueva lectura e interpretación de *CIL VI 1625b* (*CIL VI*, p. 4722), un pedestal en honor de *M. Petronius M. f. Quir. Honoratus*, honrado como patrono por los *negotiatores oleari ex Baetica*.

Fuera de estas alusiones hispanas, muchas inscripciones son objetos de nuevos comentarios; cabría destacar, a título de ejemplo, *CIL VI 1598*, el *epistylum* con el nombre de *L. Aurelius Nicomedes*, el preceptor de Lucio Vero, o el *stemma* de los *Cornelii Scipiones* a partir de los once sarcófagos (*CIL VI 1284-1294*; *CIL VI*, pp. 4669-4684) del monumento de la *via Appia*.

La segunda parte del volumen aborda ya la edición completa de las inscripciones, tanto de algunas ya conocidas y publicadas en fascículos anteriores, como de los nuevos textos. La serie se inicia con los *tituli rei publicae liberae* (*CIL VI 40890-40911*) y con los *elogia aetatis imperatoria* (*CIL VI 40912-41025*).

El mayor número de inscripciones, naturalmente, está incluido en los *tituli inde ab aetate Augusti usque ad saec. III ex. positi* (*CIL VI 41027-41313*), que desfilan por más de 170 páginas del volumen (pp. 4878-5048).

En el conjunto de las dedicatorias a personajes de rango senatorial la lista comienza con las placas de mármol de época tiberiana descubiertas en el *area sacra di Largo Argentina* (*CIL VI 41034-41040*), dedicadas por diversas ciudades de la Hispania citerior a *L. Aelius L. f. Lamia*, y ya publicadas en varias ocasiones, pero hasta ahora siempre con errores.

Una de las piezas más impresionantes es una de las placas que formaban la dedicatoria en latín y griego para [-] *Ius L. f. Rufus* realizada al menos por ocho ciudades de *Bithynia* (*CIL VI 41054 = 1508*) a finales de la República o comienzos del Principado.

Destacan también la nueva edición de la *laudatio Turiae* (CIL VI 41062 = 1527), para la que Alföldy y Kruschwitz aceptan una datación c. 9 a.C., así como los dos fragmentos con parte de la carrera de Q. *Antistius Adventus* Q. f. *Quir. Postumius Aquilinus* (CIL VI 41119), correspondientes a un pedestal colocado entre 169 y 171 d.C.; podríamos citar también los tres fragmentos ahora unidos que contienen la carrera de *Iasdius Domitianus* (CIL VI 41225 = 1428 = 31651 = 31805), o los otros dos con una carrera ecuestre de época severiana (CIL VI 41284 = 31870 + 31871). Especial interés en esta parte del volumen tiene la serie de inscripciones dedicadas en el foro de Trajano a personajes que destacaron en las guerras de Marco Aurelio (CIL VI 41140-41152).

La última parte del volumen (CIL VI/8.3, pp. 5049-5124) está dedicada a los *tituli inde ab aetate Diocletiani usque ad finem antiquitatis positi* (CIL VI 41314-41434), entre los que destacaríamos los tres decretos del *praefectus Urbis Tarracius Bassus* (CIL VI 41328-41330) referidos a fraudes comerciales, fechados entre 375 y 376 d.C. Son de destacar, también, los nuevos criterios para mejorar el sistema de índices, que hacen muy cómodo el manejo del volumen.

Desde el punto de vista gráfico, el lector encontrará en este volumen una práctica similar a la iniciada en CIL VI/8.2, que supuso un cambio sustancial respecto a las ediciones tradicionales de otros volúmenes de la serie; es decir, las imágenes de las inscripciones figu-

ran junto al texto, y no en láminas separadas o en las denominadas *bratteolae* fotográficas con que se inició la edición de CIL II²; esta ubicación de las imágenes facilita notablemente el uso del volumen y permite cotejar directamente las lecturas que se ofrecen de los textos.

Los historiadores de Roma y quienes se ocupan con detalle de cuestiones prosopográficas, tienen en esta obra un riquísimo material que precisa de un lento procesamiento y detenido análisis. Sin duda alguna, entre los conocedores del conjunto epigráfico que aquí se presenta habrá voces discrepantes en algunas interpretaciones y en los comentarios de los textos; pero, a la postre, lo verdaderamente importante es la continua edición de las inscripciones y la puesta al día de las evidencias documentales y arqueológicas de ellas.

Que sobre los textos nunca está ni estará todo dicho es evidente; casi cada nueva inscripción permite mejorar la lectura e interpretación de las anteriores, del mismo modo que cada nuevo manuscrito siempre aporta algo a la historia de cada monumento. La grandeza de la disciplina reside en su naturaleza cambiante pero, al mismo tiempo, en el rigor y cuidado con que unas ediciones suceden a las anteriores. CIL VI/8.3 es buena prueba de que sólo el trabajo continuado sobre las inscripciones, de forma paciente y meticulosa, es garantía de resultados de calidad; G. Alföldy, con la cuidada edición de este nuevo fascículo, ha vuelto a dar muestras de una maestría epigráfica por todos reconocida.